



REFLEXIÓN DEL OBISPO FEBRERO 2021

TO: LA DIOCESE OF STOCKTON

FROM: OBISPO MYRON J. COTTA

DATE: 02/03/2021

Querido pueblo de Dios,

El mes de Febrero ocupa un lugar especial en los corazones de muchos con la celebración anual del día de San Valentín. Con la ayuda del mundo de la publicidad, dondequiera que volteemos, vemos el símbolo popular de San Valentín: *el corazón*.

Universalmente, el Corazón es reconocido como un símbolo común del amor; no solo el amor romántico, sino más profundamente, también es símbolo del amor de Dios que tiene por nosotros y de nuestro amor por él. Dios, que es Amor, nos ha creado a su imagen para amarlo, conocerlo y servirlo. Su amor incondicional tiene tendencia a cambiar, y a transformar los corazones.

En la Sagrada Escritura, vemos la voluntad de Dios para iniciar este cambio de Corazón como dice el Libro de Ezequiel: “Les daré un Corazón Nuevo y pondré un espíritu Nuevo dentro de ustedes, quitando de sus cuerpos sus corazones de piedra y dándoles corazones naturales.” (Ezequiel 36: 25-26). Cuando ocurre esta conversión de corazón, nuestra cosmovisión se transforma. El Espíritu Santo despierta en nosotros la sensibilidad al pecado. El Espíritu inicia un movimiento y dirige nuestra atención y preocupación de uno hacia al otro. El resultado es: un profundo movimiento del Corazón y, con él, el deseo de servir.

El servir, cuidar al otro, mientras se aleja del pecado, nos recuerda de otro día especial en el mes de febrero, el 17, miércoles de ceniza. Este es un día que nos brinda la oportunidad de examinar nuestro corazón y nuestra conciencia. Durante los 40 días de Cuaresma, nuestra atención recaerá sobre los tres pilares de la disciplina espiritual: oración, ayuno, y limosna. El tercer pilar, la limosna, se puede resumir como el acto desinteresado de dar y ofrecer servicio al otro.

A través del acto penitencial de la limosna, somos desafiados a vaciarnos dando de nuestro tiempo, talento y tesoro. Nosotros, como comunidad de fe, debemos preocuparnos por el bien común, velando por el bienestar del otro. ¡Esta preocupación por el bien común nos traslada fuera del modo de *conservación al de misión*! Necesitamos llegar a una mejor comprensión del propósito de la Iglesia. Nunca debemos olvidar que la Iglesia de Cristo existe con el único propósito de la *missio* - misión. ¿Pero cuál es la misión? ¡Es la evangelización!

La Cuaresma es un tiempo para ser humildes apartándonos del pecado y aceptando el Evangelio de Jesús. Al aceptar y vivir el Evangelio, en nuestra vida cotidiana, nos evangeliza la buena noticia de su pasión, muerte y resurrección. Esta buena noticia tiene la capacidad de transformar nuestras vidas. Nos capacitará para combatir los males de nuestra época al cumplir con nuestro llamado como *discípulos misioneros*.



En esta Cuaresma, no seamos egoístas, ni temerosos, para compartir de nuestro tiempo, talento y tesoro por el bien de nuestros hermanos y hermanas necesitados. Porque si realmente profesamos a Jesús como el Señor de nuestras vidas, esto debe incluir todos los aspectos de nuestras vidas, incluso nuestro *tiempo*, nuestro *talento* y el de nuestro *tesoro*.

Como evangelizadores de hoy, jóvenes y ancianos, hagamos nuestra parte para abordar y transformar la sociedad a través del *poder del bien*. Que nuestros corazones se muevan a participar en la misión de Jesús: servir como él sirvió.

Que el amor del Sagrado Corazón de Jesús otorgue a nuestros corazones el valor y el deseo de servir a nuestros hermanos y hermanas durante el tiempo de Cuaresma. No olvidemos nunca: *¡este movimiento del corazón solo sucederá si permitimos que la gracia y la misericordia de Dios fluyan de su corazón al nuestro!*

En la Paz de Cristo,

Obispo Myron J. Cotta